

Murcia-Año I.-Núm. 28
SUSCRIPCIÓN
Murcia: Un mes. 0.30 Peseta
Resto de España: trimes-
tre. 1
Extranjero: Año. 5
No se devuelven los originales
Número suelto 10 céntimos

Murcia Nueva

Domingo 9 Octubre 1910

ANUNCIOS:
Línea en 4.º plan. 0.10 Peseta
Noticias y comunicados á precio
de tarifa en nuestra Administración
de Inocación y Administración, Pla-
za de S.º 2.º
Dirección telegráfica: MURCIA NUEVA

Director: RODRIGO SORIANO DRIHUELA

SEMANARIO RADICAL.-ÓRGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

Portugal se reivindica al grito de

VIVA LA REPUBLICA!!

MAURA REGRESA

El hombre maldito

Los dos asesinos, Maura y Cierva, están en Fortuna. Juntos los que mataron á Clemente García, el infeliz idiota; á Baró, á Ferrer; juntos los que resucitaron el salvaje espectáculo de las «cuerdas» de deportados; juntos los que deshonraron á España con actos de feroz salvajismo, y al Poder público con hechos propios de Sierra Morena. No se retira el del negocio de la escuadra, el sepulturero del barranco del Lobo, el odio universal no le sirve de escarmiento. Allí, con su miserable acólito, planea, como la otra vez, los nombramientos de personal para el día en que se le llame al Poder, y que será el de una revolución formidable. Allí, los dos malvados hacen moña y escarnio de la Nación que les exera, precisamente cuando se conmemora el aniversario de sus crímenes.

Pero la conciencia de ambos no está tranquila. Ese hombre, director de un Gobierno de negocios, no se atreve á viajar solo. Cuando fué á Mallorca, un verdadero ejército policiaco hubo de escoltarle. Su casa de Palma, rodeada de triple cordón de polizontes y guardias civiles, ofrecía el aspecto de una ciudadela. De Torreveja á Fortuna necesitó la escolta de la Policía. Y en el establecimiento termal, el expresidente del Consejo y el ministro de los postes han necesitado que se reconcentre la benemérita, y que una pandilla de agentes disfrazados le rodee á todas horas. ¡Ese es el hombre de Estado! ¡Así están en España un expresidente del Consejo y un exministro de la Corona! ¡Qué vergüenza!

Hagan, hagan los dos inquisidores listas de paniaguados. Una cosa es que les ampare ahí la fuerza pública, y otra que puedan volver á sus crímenes y depredaciones. Mientras ellos, ocultando su miedo al odio popular, trazan planes para lo venidero, la Nación siente avivarse el odio, la repulsión, el asco que ambos le inspiran. ¡Nunca, nunca, nunca volverán á gobernar! Fuera preciso que los españoles hubiesen perdido el último adarme de vergüenza, el postrer impulso de dignidad... Ya lo saben ellos, que no se atreven á salir solos á la calle, que no osan presentarse en público sin el amparo de la Policía. Pero hay que repetirlo, para que no lo ignore nadie. ¡Nunca, nunca, nunca, Maura y Cierva volverán al Gobierno, de donde cayeron cubiertos de sangre y lodo!

Aún vibran en los aires las maldiciones del mundo entero; toda

vía resuenan las voces de indignación de todos los españoles. No se ha olvidado la serie de vilezas de aquel Gobierno maldito, que buscó una guerra como tapadera de negocios inmorales y á cuyos miembros se señaló en las Cortes como dignos del grillete de los presidiarios. Y cuando España deshoja flores de recuerdo sobre la tumba de las víctimas, los salvajes exdicatoros se encierran, custodiados por la Policía, para preparar los nombramientos primeros de su Gabinete. Sin duda están locos, porque tal cinismo, en la situación de España, no puede ser más que vesania.

Prepárense Maura y Cierva. A ellos les debe la Nación la hermandad de republicanos y socialistas, que ha de traernos la República, cuyo único impedimento fueron las rencillas y ambiciones de los jefecillos de partiditos caseros. A ellos, si son llamados al Poder, les deberá el anticipo de esa inevitable sanción histórica. Nada mejor que Maura en el Gobierno, y Maura se prepara. Su descoco debe regocijarnos. ¡Que lo llamen pronto! ¡Que la «camarilla» eche á Canalejas! ¡Que se traiga á Maura y Cierva, con su Gobierno militarista!... Tal sería la bofetada al pueblo español, que no tardaría veinticuatro horas en desquitarse.

El ocaso de los reyes

La Revolución ha triunfado en Portugal. Si las noticias que á estas horas han llegado ya al dominio público no bastaran para convencernos de ello, nos lo diría la inquietud, la zozobra que percibimos cerca de nosotros. Nos lo diría también nuestro propio entusiasmo y esa misteriosa comunicación que hace palpar hoy nuestros corazones con la misma violencia que si latieran en pechos portugueses.

¡La República en Portugal! Es un sueño logrado. Es un paso firme hacia la libertad de este rincón de Europa, donde las aguas muertas amenazaban ahogarnos para siempre.

¡La República en Portugal! Es convertir á España en un triste y rancio camino de travesía entre dos zonas cultas. Es también preparar un porvenir muy rápido y animar nuestras esperanzas con el éxito de la nación hermana.

Su victoria es nuestra. Los cañonazos disparados contra el palacio del rey D. Manuel - ¡pobre fantasma prisionero! - resuenan ahora más cerca de nosotros. ¡Republicanos españoles, seguid con interés la historia naciente de la Revolución portuguesa, y aprendad en ella cómo se defiende un pueblo, y cómo la constancia, la cultura y la fé hacen triunfar las buenas causas!

mismo todos los gérmenes morbosa, y que inevitablemente sirve de caldo de cultivo. La tragedia de Lisboa debió atraer hacia la persona del rey D. Manuel - un niño irresponsable que vé abrirse ante sus ojos al mismo tiempo una tumba y un trono. - La sangre tiene el poder de conjurar los odios y aplacar las hostilidades injustas.

Reparen los gubernamentales españoles que no ven otro amparo de las instituciones que la fuerza, y que sólo su fin con robustecer los resortes de gobierno, para evitar el derrumbamiento del orden social; repare el Sr. Maura la trayectoria seguida por la Revolución portuguesa. Tiene una intensidad ejemplar, maravillosa, para curar la las cataratas y extirpar esa nube roja que se llama el Sr. Lacierva. En Portugal había una gran masa de descontentos propicia á todas las exaltaciones. Brancomó en España - la mayoría de los revolucionarios víctimas del desequilibrio social, que nunca se acentúa tanto como en los periodos de ignorancia abajo y de inmoralidad arriba. La natural benignidad del carácter nacional portugués estaba exacerbada por la miseria del pueblo y por la arbitrariedad del poder. Su conducta privada le restó á los reyes la voluntad de los propios monárquicos, y un sistema de concesiones mutuas hizo aborrecible y vergonzosa la relación entre el monarca y sus ministros. Entonces vino la mano de hierro, el tirano, Juan Franco. Juan Franco representaba para los hombres de orden, la voluntad, la energía, el carácter decisivo y resolutivo: no sabemos si Juan Franco es el boceto de D. Antonio Maura; ó si D. Antonio Maura es la caricatura de Juan Franco. No le faltaban condiciones de inteligencia, de palabra y de prestigio personal. Hasta en algunas ocasiones quiso imponer en un ambiente de moral laxa y de venalidades fáciles un criterio de austeridad... Todo para llevar como á un buey al matazorro á aquel pobre D. Carlos, cuyo mayor delito consistió en no enterarse.

De nada sirvió el gesto de Juan Franco. En cambio ha servido mucho más el gesto de los dos revolucionarios Boisa y Costa, que hoy tienen un lugar en el martirologio de la libertad portuguesa. Su sangre es la que ha florecido, por ser sangre del pueblo.

Esperemos noticia exacta y detallada del movimiento, que según todas las conjeturas y los datos conocidos, ha triunfado, al menos en Lisboa. Con los republicanos estaba el Ejército, y en simpática avanzada de honor y sacrificio, la Marina. Con los republicanos estaba lo mejor de la intelectualidad portuguesa. Todo lo que representaba algo dentro y fuera de las Universidades oficiales, en las letras, en las artes, estaba con los republicanos. Mejor dicho, el pensamiento portugués era republicano, y su triunfo obedece á una ley tan inflexible como la ley de la gravedad.

¡Republicanos profesores, radicales que vais viendo ya con impaciencia el lento paso de tantos lustros, al parecer estériles, tened fé en el porvenir, trabajad por la República dentro de vuestro espíritu! ¡Y vosotros, republicanos vergonzantes, que servís de mala gana en otras filas y que todos los días volvéis los ojos á las vuestras con cierta amarga y melancólica querencia, convened de una vez de que lo que ha de llegar llega, y pensad en que sin vosotros ó con vosotros nuestro día se aproxima!

En España, á juzgar por lo que pasa en Madrid, los sucesos de Portugal han alarmado tanto como si hubiese estallado la

revolución en nuestro territorio. A las diez de la mañana estaban acuarteladas las tropas y lleno de Guardia civil el Ministerio de la Gobernación. Iguales precauciones se han adoptado en las principales capitales y muy especialmente en aquellas donde las ideas republicanas triunfan siempre.

Dijérase que los portugueses nos han facturado la República en gran velocidad, y aun así no se comprendería bien que se adoptaran tantas precauciones. Estas han contribuido también á que se conceda á la única noticia que de Portugal ha llegado, toda la importancia que indudablemente tiene. El Gobierno está incomunicado con el vecino reino. Esta circunstancia permite creer que las autoridades portuguesas no han podido reducir á los revolucionarios. En otro caso se hubieran apresurado á telegrafiar que se había restablecido el orden, quitando al movimiento revolucionario la importancia que indudablemente tiene.

Si la lucha está empeñada, cuánto tiempo podrán resistir las instituciones y cuánto podrá durar el empuje de los revolucionarios?

Las instituciones no pueden resistir cuatro y ocho horas. Desde hace dos años oscila allí el edificio político, y la dinastía de los Braganza acusa un equilibrio inestable que no le permite continuar en el trono, en aquel trono que tiene menos consistencia que un castillo de naipes. En cambio, los revolucionarios, cada día más numerosos y más decididos, continúan excitados por la brillante campaña de moralidad de los diputados y de la Prensa. con la adhesión del Ejército y de la Marina, pueden mantener su actitud cuanto tiempo sea preciso para derrocar definitivamente aquel régimen de vergüenza.

CRÓNICA

Aires de fuera é impresiones de dentro

De allá del Tajo, vienen oleadas sangrientas que tras haber derribado el pedestal de los Braganza para nunca restaurarlo, ponen en meditación á los que á meditación acostumbramos. Su influencia es consoladora. Siempre á quienes pensamos honradamente, nos consuela el bien del vecino; pues que como á vecino consideramos al pueblo lusitano.

Vecino que sacude un yugo en elecciones generales, vecino que con esa prueba de contrariedad indica el estorbo de la Corona necesariamente tenía que recurrir á la violencia para destruirla si ésta no se daba por aludida desatendiendo al pueblo que le avisaba. Revolución esperada era ésta; revolución que tal vez repercuta en España, porque esperada es también. Campo político y régimen social que con la mansa y refrigerante lluvia no se fecundiza, que niega el fruto de una labor persistente y tenaz de luchador de abajo y el filósofo de arriba, preciso es que ceda ante un riago abundante de sangre popular, como abalancha destructora de sus infamias.

Estampidos del cañón que desgarran el velo suave del espacio, crugimientos apoteóticos que retumban trayendo en sus ecos la desesperación y la fiera, resquebrajan el tabique de nuestra casa y quizá se no caiga encima para obligarnos á destruirla toda y á edificarla de nuevo.

Ya presumi cuando Franca Borges salía

para Portugal, que llevaba con él fuerza impulsara para la piqueta; así lo presumi, y así ha sido. Impresiones de esclavitud llevo, y efluvios libertadores nos manda. Tal vez que esos efluvios se conviertan en huracanes, y esos huracanes en trombas: nada tan lógico y natural. Allá veremos en lo que quedan estas misas y tambien quien las paga.

Mientras tanto, como periodistas y luchadores, saludemos al nuevo régimen de nuestra vecindad: nuestro deber es ese y con él cumplimos.

Si los aires del Tajo nos saturan la epidemia y nos hacen elevar un poco más nuestra frente alta, justo es que panemur con cordura y que sepamos en el estado que nos dejaron los Mauras de por acá. Como sedimentos de su despotismo, aun parecemos que oímos las voces invariables de carlistas y beatas, que el día ningún día de barbarie tuvieron el mal gusto de lanzar á los espacios divinos... Entre la gloria y el nuestro pesimismo, ha venido á mezclarse el humillo calveinoso de la sangre portuguesa y á estas horas no sabemos de cierto que influirá más sobre nuestro ánimo. Sin embargo de esto, hay un antecedente que no estamos en ocasión de despreciarlo: La propaganda radical que se lleva á cabo en todas las regiones de la península por los diputados republicanos; y fuera por lo que fuere y sin saber por qué, presentimos un inmediato desquicie en alguna de nuestras instituciones.

Las crónicas nos le contarán y á «oir» nos disponemos.

Cristino Martínez

Debate de monarquías

¡Ben por la aurora del Siglo XXI! La dinastía de los Braganza yace por el suelo al piadoso impulso de la revolución portuguesa; el estandarte real ha desaparecido, ocupando su sitio la gloriosa y redentora bandera republicana en el estruendo de los cañonazos, los frenéticos vivas á la libertad, los delirantes vivas á la recién nacida República portuguesa.

Conmoción profunda hace tambalear á las anacrónicas y herrumbrosas monarquías europeas; desde la cesarista alemana, hasta la humanitaria italiana; desde la militarista podrida de Serbia, hasta la ceremoniosa vanpévilésca húngara; desde la autócrata, cruel Rusia; hasta la borbónica; todas están conmovidas en sus puntales carcomidos.

La polilla clerical mina la base de la monarquía española, socavando sus débilescimientos impotentes y faltos de consistencia, por su argamasa de dilapidadores y sanguinarias subvencionadas, con un pueblo que ruge airado por la exacción continua de su dinero y de su sangre, en guerras desastrosas, en aventuras mercantilistas, con una invasión de vagos de sayal de allende las fronteras, aislada de la vieja Europa por el atavismo de las ideas; por la ineptia de sus gobernantes; por la geografía que la echa fuera y por las gloriosas Repúblicas que la ahogan, que la aplastan con un cinturón republicano.

La debacle de las monarquías ha empezado, la hora suprema se les acerca en el reloj de su vida, alimentada de crímenes y violencias, teniendo por cánticos: funerales bélicos, acordes de la Marsellesa y los sociales de la Internacional.

¡El pueblo soberano se levanta, paso al pueblo soberano!

Enrique Hernandez

Glorificando á los Mártires

El aniversario de Clemente García

Pasará, en esta primera quincena de Octubre, el aniversario de las dos últimas fechas de la represión. Dedicaremos hoy algunas palabras á la primera. El nombre doloroso de Clemente García es, para el «remember» del pueblo, un ejemplo que habla al sentimiento, como el nombre de Ferrer es un ejemplo que habla al pensamiento. Las dos últimas víctimas son cual extremos de un diámetro. Clemente, mozo de corta edad, es el moribundo que cae en plena inconsciencia de la causa que le mata; Ferrer, hombre de doctrina, es el sacrificio que cae en plena consciencia del odio tenido á lo que representa.

Para la emotividad de nuestras mujeres, el carbonero de la calle de Roig es un admirable estandarte. Para la racionalidad de nuestros varones, Ferrer, guión europeo, lo dice todo. Ferrer murió como un héroe, Clemente, más añorado aún de espíritu que de cuerpo, murió como un niño; y si el coraje viril de Ferrer, exento de todo farandulismo escénico hizo de su muerte un momento más de aquella vida de propaganda, momento eterno que continúa más allá del vivir la obra del proselitista incansable, la muerte infantil y lacrimosa del niño Clemente es la memoria de un dolor infligido directamente á las entrañas maternales para hacerlas partícipes en el dolor de los días terribles. La valentía de Ferrer vale tanto como la debilidad y el espanto de Clemente, en orden al testimonio ante las posteridades. La muerte del uno deja el legado de un gesto de fuerza intrépida. La muerte del otro deja un gesto de dolor. Uno es el hombre; el otro es la criatura. Ved, pues, marcada en sus dos límites toda la generación viviente, como víctima de aquella fría vindicta gubernamental. Los hombres de aquel Gobierno no juzgaron que un infanticidio transmitiría con más vigor á CUATRO GENERACIONES la ejemplaridad del desquite...

El final de Clemente mueve al llanto, como el de Ferrer inspira rabia. Sólo por imprecisas narraciones se conoce el detalle de la muerte de Clemente, contada en los periódicos extranjeros en forma tal, que los diarios españoles no pueden traducir... Pasemos. Mas yo recuerdo ahora mismo, involuntariamente, aquella narración de Alfonso Daudet, comprendida en los «Cuentos del Lunes», y que lleva por título «El turco de la Commune». Es el pobre turco, que no se ha enterado de lo que pasa, imposibilitado de hacerse cargo, por desconocimiento del idioma, de los ideales, de las fiebres nuestras; fusil en mano, tras la barricada parisiense, continúa haciendo fuego, junto á sus compañeros, contra los enemigos de enfrente, sin enterarse de si son todavía los prusianos, ó si son los veisalleses. Y cuando se ve rodeado de franceses, rendida la barricada, no se dá cuenta de que «aquello» sea el enemigo; muestra orgulloso su «chassepot» de soldado, enseña sus «manos, negras de pólvora... ¡Bezeff! ¡Bezeff! Y he aquí que lo empujan contra una pared, le apuntan á la cabeza, disparan... «Ha muerto sin haber comprendido una palabra».

Eran los días de Julio. Bullían las calles, despedradas rápidamente para obstruirse de barricadas. El niño de la carbonería, vagabundeando, saltaba de aquí para allá, queriendo «hacerse útil»; hacerse útil, infantilmente, á un pueblo que parecía, también infantilmente, querer jugar á los soldados. Barcelona, para aquel pobre de espíritu, ofrecía un aspecto nuevo, desusado, y, por ende, atractivo á las pueriles curiosidades. Corre aquí, corre allá, el carbonero no sabía avenirse á su papel de pequeño héroe. Debería escalar las barricadas, en perfil de modelo velazqueño, sobre las piedras prontas á la tragedia cívica. Pero todo «sin comprender una palabra»... ¿Que sabía él de todo aquello? Los mayores lo entendían. Basta. Además, aquello entretenía, era divertido; algazarar en el arroyo, diálogos de que todo iría bien, de que «entrarían los nuestros». Mil noticias increíbles de victoria llegaban de todas partes. Se decía, se contaba... ¡Qué se vo! No se advertía por parte alguna mala voluntad contra el pueblo.

Los conventos ardían pacíficamente. Las llamas de aquellas casas abandonadas eran como antorchas de la insólita fiesta. Hasta la libertad de las monjas, por forzada que fuese, era motivo de alegría en aquellos momentos de generosa fiebre. Ya no más misterios en aquellos antros de la religión vedados á la vista inquisitiva de la ciudad. Ya no más su-

posiciones de mártires sepultados en el secreto de las tumbas conventuales, bajo las losas que ahora mismo alaba, ansiosa de comprobaciones siniestras, la mano del pueblo. Y Clemente, dicen, incapaz de penetrarse bien de las cosas ambientales, en aquella hora de extrañezas, cogió, con toda su inconsciencia de pobre imbécil, una momia, y con ella remedió desmañadamente un paso de danza...

¡Ah! El no sabía que en aquellos instantes, con aquel acto, no castigado de muerte en la legislación aplicada á los conscientes, acababa de ofrecerse como propiciatorio á las decisiones de un gobierno friamente cruel... Y así su carne de idiota recibió el castigo infligido á uno de los actos en que precisamente surgen la reflexión y la conciencia repentina de los pueblos: las revoluciones.

Quiero comprender, amigos míos, que la sequedad de una interpretación literalista, voluntariamente severa, hiciese caer sobre el infeliz, lo que se llama «el peso de la ley». Pero sobre la ley está ciertamente el espíritu, que el Poder ejecutivo, civil siempre, es el encargado de aplicar. Y por eso mismo, nosotros hacemos caer hoy también, inversamente, sobre aquel Poder ejecutivo todo el peso de la ley nuestra, todo el peso de su alta responsabilidad.

Aquel Poder se singularizó precisamente por una especie de vejez gubernamental, bien característica en todas las situaciones reaccionarias. Ya lo véis, pues; ¡una vejez encarnizándose en una infancia! La pintura, se ha completado. ¡Tú, Victor Hugo, que cantaste la cólera del Aguila del casco, irritada por la muerte del joven Angus, pon hoy un eco de tu voz en la voz mía!

El niño de la carbonería anticipó en un mes la Floralia de Tardor, que es la fiesta de los muertos. Yo creo que su calle humilde se cubrió de flores, espontáneamente, milagrosamente, con sólo mirarlo un atardecer. Yo escribo hoy su pobre nombre, aureolado únicamente por la muerte, como si lo escribiese en un martirologio de la libertad. Y deshojo ante su sepulcro, todavía reciente, estas cuartillas, para que revuelen un momento como corolas blancas de lirio...

Gabriel Alomar.

Un asesino de Ferrer llamado Maura, se refugia en el balneario de Fortuna y el «afortunado» dueño del establecimiento vé con dolor la desbandada de todos los bañistas.

En cambio se lo ocupan un centenar de policías.

Según se dice piensa reclamar una fuerte indemnización.

Apréstense los españoles á hacer lo propio y ni con la pelleja paga el funesto mallorquín.

Efeméride de oprobio

El día 13 cumplirá un año que las fieras clericales destrozaron el cuerpo de un hombre que la monarquía les arrojó.

En sus garras y fauces sangrientas ostentaron los despojos del noble enemigo, que se les entregó confiado en la inocencia que poseía y en la justicia en quien confiaba su derecho de ciudadano.

En su infame alevosía imposibilitaron la admisión de las pruebas de defensa que se aportaron, rechazaron datos inconcusos que les arrancaba de las garras á la víctima.

El inquisidor Ugarte, vil instrumento, prejuzgaba temeraria, jesuiticamente sobre la vida de Ferrer, disponiendo de aquella existencia preciosa consagrada á la ilustración y á la cultura de la generación del mañana.

La vida de un hombre en las manos de otro que friamente se convertía en su verdugo. ¡Qué vergüenza en el Siglo XXI!

Los españoles todos debemos consignar en la noche del día 13, nuestra adhesión á la iniciativa hermosa de pedir la revisión de ese anormal proceso, procurando tomarlo como empeño de honor, como reivindicación nacional que se llegue á ella.

La rehabilitación de Ferrer ha de ser la aspiración general y en estas conmemoraciones ha de quedar consolidadas en España por honor nacional.

La visión de Ferrer sacrificado en los fo-

sos de Montjuich, clama venganza contra sus asesinos y anatematiza constantemente á los que debiendo hacerlo no honran su memoria.

Ferrer no ha muerto

El espíritu de Ferrer no nos ha abandonado; Ferrer vive con nosotros simbólicamente; el pensamiento yace secuestrado, y la libertad de conciencia no puede exteriorizarse sin que reciba de la intransigencia clerical los mas inexorables anatemas.

El gobierno de Maura fusiló en Barcelona á Ferrer Guardia, y pretendió matar en su persona el libre pensamiento y el laicismo de la enseñanza.

No lo consiguió; por eso Ferrer no ha muerto, porque sus ideas subsisten, y el espíritu nacional es símbolo de ellas.

Hoy vive Ferrer la más hermosa de las vidas; la vida de la inmortalidad.

Figaro.

Por correo y anónimamente recibimos esta significativa tarjeta.

¡¡¡ASESINOS DE FERRER!!!

¡Bandidos, Monstruos, Canallas!

Las siguientes hienas fueron los que firmaron las sentencias de muerte:

MAURA.—Cierva.—Sanchez-Guerra.
Linares.—Ferrandiz.

OTRO INQUISIDOR: UGARTE

Pueblo, no olvides á esos infames verdugos.

Algo sobre Ferrer

Pronto hará un año. El día 13 de Octubre de 1909 á las nueve de la mañana se perpetró el crimen jurídico, la iniquidad mas deshonorable, el asesinato más alevoso en la persona de un inocente, por la gentuza clerical, por las turbas llamadas de orden, por las hienas reaccionarias, por los que son la rémora de todo progreso, el valladar á la sacrosanta libertad.

El día 13 de Octubre de 1909 es y será siempre el estigma infamante que un partido político, el partido conservador, ostentará grabada indeleblemente como marca afrentosa, como bochornoso sambenito que estampó en su frente ese nido de vívoras llamado «Defensa Social», ejecutado por las trémulas é inconscientes manos de esas hienas feroces que aun viven y se llaman Maura y Cierva.

El día 13 de Octubre de 1909 recorrió un escalofrío de horror por todo el mundo civilizado, la protesta vigorosa, unánime, mundial, manifestose imponente; el nombre de España fué maldecido, vilipendiado, envuelto en la execración más profunda y los nombres de sus viles asesinos, puestos en la picota del desprecio más afrentoso.

El infatigable Director de la Escuela Moderna, obra gigantesca creada por su voluntad de acero, atrajo sobre si el odio de los cobardes chacales reaccionarios, que no pararon hasta inmolarlo alevosamente en los fosos del funesto Montjuich.

Esa sangre preciosa corriendo abundante, regó el suelo español, atravesó las fronteras, invadió las naciones y á la vez que germinaba ideas redentoras en los cerebros, creaba legiones de prosélitos unguidos por el fuego sagrado de la venganza.

Su nombre llenaba todo el planeta, mientras sus infames asesinos arrastraban y arrastran una existencia misérrima, perseguidos constantemente por la espectral visión de su víctima, huyendo sobresaltados, poseidos de un intenso pánico, obsesionados completamente por el terror, temiendo siempre que la diosa Venganza fije en sus inmundas personas su terrible mirada y cuando la fije, que la fijará. ¡Ay de ellos!

El nombre de Francisco Ferrer pasa á la Historia inmensa de la Humanidad agrandándose prodigiosamente, su figura en colosales dimensiones va envuelta en un resplandeciente nimbo de luz y allá, en la sombra densa, quedarán sus asesinos reducidos á la repugnante figura de unos sapos revolcándose en una charca de sangre, en estrecho consorcio con alevosos jesuitas.

El 13 de Octubre de 1909 es una fecha de

deshonra; el 13 de Octubre de 1910 debe ser un timbre de gloria.

Los hombres progresivos dirán.

E. Hernandez.

Enorme fracaso

Ante lo grandioso y sublime de la revolución portuguesa todos los demás asuntos palidecen y pierden importancia.

Pensábamos ocuparnos extensamente de la mogiganga del pasado día 2, por otro nombre manifestación clerical, y cumpliendo con nuestro deber informativo y rindiendo culto á la verdad consignamos que fué un fracaso tremendo, aplastante, á pesar del derroche de ceros que el papelucho «La Verdad» hace, pues personas peritísimas en eso de cubicar muchedumbres nos aseguran que no llegaron á cinco mil los manifestantes, teniendo en cuenta que emplearon treinta y cinco minutos en recorrer la calle de la Platería, de dos metros y medio de anchura á paso de procesión con grandes claros y marchando de tres y cuatro en fondo, exceptuando los pelotones de músicas y comisiones.

Si á esto se añade que hubo pueblo del que solo asistió el cura y un pendón y que para esa recluta se amenazó con las penas del infierno durante un mes de propaganda activísima en confesionarios, púlpitos y sacristías, que se gastaron miles de pesetas en impresos y ferrocarriles, que se cominó con quitarles tierras y jornales, para eso... fracaso probado hasta la saciedad.

Además, y esto es lo más grave, la burguesía, la beatería de la capital, se abstuvo, presenciando desde sus balcones el paso del rebaño, comprimiendo las carcajadas y ocultándolas tras el abanico ó el pañuelo, además de patentizar más el fracaso se puso más de manifiesto que Murcia ne es clerical, cuando más indiferente, haciendo correr un espantoso ridículo á los asendereados organizadores que tascaban el freno del bochorno de la impotencia.

Ante esta prueba palmaria cabe preguntar: ¿Es católica Murcia? ¡No!

¿Y para eso hicieron propaganda en más de cuarenta y dos pueblos?

Nuestro aplauso á la Murcia liberal y republicana que los envolvió en su más profundo desprecio y al elemento obrero, del que no concurrió ni un solo individuo. ¡Bien por los obreros de Murcia!

Antes de terminar consignaremos que poco antes, en las iglesias, en las calles y en la misma manifestación se repartieron más de cuatro mil hojitas de Nakens que las beatas guardaban cuidadosamente en el devocionario ó en el pecho con gran unción... ¡Y iban buenas!

Total, que no hubo palos, pero la mató el ridículo. ¡Olé por Murcia!

En los couplés de «La Corte de Faraón» el gobernador ha prohibido se pronuncie el nombre de Maura pero consiente se mofen de Canalejas.

Amigo D. José que autoridades tan democráticas tiene á su lado. ¿No le parece á V. así?

Legnazos y pensamientos

«Nadie es profeta en su tierra!» ¡Bah! Tonterías populares amigu, nada más que tonterías. Lo que ocurre, es que los profetas son terribles enemigos de los que sienten envidias, de los rámpones, de los fátuos y de los creídos ó «pagados de que valen».

En el fondo de esa lucha para ser algo en tierra de uno, no hay más que baja moral, en funciones siempre, para evitarse á si propia, la vergüenza del látigo esgrimido por un miembro de la propia ciudad. Y sin embargo ¡cuánto más vergonzoso es, que venga el vecino y lo esgrimal

¡Pero es el vecino! El vecino es un hombre serio á quien se le concede beligerancia para mezclarse en nuestros asuntos, ¡con razón tal vez! puesto que no ha de obedecer á pasión ninguna y puede hacer justicia. Pero el vecino, aquí, no tiene previsión si se domicilia cerca de nosotros y nos visita á menudo por amistad excesiva. La amistad, es una goma de relaciones que no comprendemos y que suele perjudicarnos al usar de ella en demasía. Bien que su ejercicio, solo es peligroso con quien es incapaz de un gran amor: el amor á la sinceridad. Y nuestros convecinos, generalmente, carecen de sinceridad y de amor, no hacia ella solamente sino hacia si propios.

Y es que nuestros convecinos no quieren quedarse con la autoridad y la inteligencia mermaidas. El hecho de concederlas á cualquiera, cuando no se poseen en el grado altísimo que dá la perdurabilidad de ambas cosas, por resultado de esa magnitud, equivale á quedarse sin autoridad y sin inteligencia. Por eso, es por lo que «nadie es profeta en su tierra».

Y esto aparte, amigo anónimo, mi lucha, no es la del triunfador: Triunfador que no cobra botín, nada de triunfador tiene. El botín, amigo mio, es la prueba más irrefutable de un triunfo; y yo, no tengo botines porque no visito las zapaterías, ni he obtenido un triunfo porque no juego á las caitas.

¡Oros son triunfos! ¡Y mi bolsa está vacía...!

Además: triunfar entre esclavos, entre parias y entre... amigos, es ser un esclavo, más esclavo aún que los otros; un paria, más paria que los demás; un... amigo; aunque nó como todos lo; amigos, pues hay colección para escoger.

Y para muestra, ahí vá una caricia para un amigo:

¡Eh...! ¡Oiga usted pollo! Amigo mio, oiga usted, que le hablo yo. Tenga en cuenta que no soy un anarquista, ¡horror! y que mal puedo hablarle como tal; pero no soy tan esclavo como decía anteriormente. ¿Me ha entendido usted? ¡Que no soy tan esclavo! ¡Que no me gustan las rebeldías retóricas porque no son rebeldías! ¡Son presuntuosidad, pura presuntuosidad! ¿Qué ha hecho usted de sus rebeldías, por lo visto indocumentadas? No le ha bastado hablar tan desacertadamente de la huelga de Bilbao, que ahora, me sale usted con que «el anarquista, el absurdo anarquista... no sigo el párrafo. El absurdo es lo que me interesa: ¡Se atreve usted á calificar de absurda la teoría anárquica!

La práctica misma, es justa: El Estado la sociedad, obra de modo tal con el individuo que le obligan á ser anarquista, no una vez, sino diez veces anarquista. Podré muy bien, justificar el proceder de los conservadores si me atengo á los temperamentos; pero si me atengo á las doctrinas, de ningún modo podré hacerlo; son demasiado contrarias al interés individual, á la libre existencia del hombre para que les halle justificación á los conservadores ó á sus doctrinas. Pero en cambio, me fijo en los temperamentos, observo y juzgo los hechos, los procedimientos de los anarquistas y no puedo condenarlos ni calificarlos de absurdos. Y si me detengo en el estudio de la teoría anarquista, resumen del naturalismo, y de la biología, tengo que sentirme anarquista y defender la teoría anárquica.

Para ser rebelde hay que documentarse, y para ser conservador no hace falta más que un poco de tontería, otro poco dinero y un mucho abandono de los libros.

Cristino Martinez.

Ya estamos hartos de rogarle al señor Alcalde que mande echar unos cuantos carros de grava ea el camino de la Era-Alta, que en cuanto caen cuatro gotas ¡Ni Jesús pasa!

Si son dignos aquellos vecinos de que se les conceda una cosa tan justa, que se diga bien claro.

¡Señor alcalde! Se lo rogamos por el modernismo de su «elegante» camión ó galera, que seria una lástima que se estropease.

Farmacia Catalana DE M. REBORBOSA

Medicamentos químicamente puros ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Deposito exclusivo de LA VACUNA SUIZA, de los productos del INSTITUTO DEL DR. FERRÁN DE BARCELONA, etc., etc.

MURCIA

CULTURA Y EDUCACION

La cultura y la educación son á la vez el cultivo de las plantas: cuando faltan, la voluntad carece de dirección y dirige su acción en el sentido que más inmediatamente le ofrece. Los artistas eminentes se habrán malogrado de los rebaños ó encallecidos de las manos con la dura madera del taller: si algunos de esos genios, cuando en semilla habrían resuelto su problema, cuya solución le está negada á la voluntad, el descuidar la educación y el no tener un niño es, no solo un crimen, sino una lesión social de incalculable importancia.

La educación y educar vale tanto como dirigir la línea recta voluntades torcidas, inclinaciones, haciendo por este medio hombres quizá perjudiciales, hombres malos y buenos por sí mismos y para el mundo.

La educación es redimir, es sanear el alma forjada en la conciencia en las direcciones que es problema tan grande para la educación, que constituye un problema fundamental de la misma, sobre el cual se han escrito tratados interesantes. La educación constituye en el niño una sensibilidad, y cuando llega á honrarlo con una inteligencia preparada, viene en ella un progreso, un adelanto de obstáculos que ni le arredran, ni disminuyen su firmeza para afrontarlos. Una de las mayores causas de decadencia nacional radica en la educación.

En nosotros, la mujer es un ser desahogado, la educación que le damos es deficiente é inútil; la orfandad, la vejez y las viudez la colocan en los escollos; se abraza á la Religión, ignorancia y las tempestades de la vida la arrojan y arrastran de precipicio en precipicio, hasta que, embotados por sus penas, cae amilanada y sigue cayendo en el abismo de su redención. Mientras la mujer no sea una voluntad dirigida por una inteligencia que piense, nosotros una generación entera de entendidos y mentes ellas no sean en el orden de las verdaderas matronas que la higiene natural les da robustezca, no seremos más que unos anémicos físicos seres.

Los niños son más grandes por su cultura, su instrucción que por la mayor suma de población; por tal motivo, el engrandecimiento por el estudio al niño, se engrandece á la Patria, quien atribuya á tal desarrollo más la sirve y pruebe de patriotismo.

El niño debe haber felicidad donde no pene en los estremos de la razón alumbrado por la luz; crear que una persona puede ser en la ignorancia y que puede progresar por sus equivocaciones, es como que si nos riéramos á carcajadas por un ciego que marcha por la calle de las caídas y tropiezos por la desgracia que le abrumaba.

Nicolás Alfonso Marquez,
Murcia 4 Octubre 1910.

Sub-Comité federal

Como teníamos anunciado se ha constituido un nuevo Sub-Comité en el vecino pueblo del Palmar con los siguientes ciudadanos:
Presidentes honorarios
Nicolás Estévez,
Felipe Jaime,
José María Vallés y Ribot,
Francisco Pi y Arsuaga,
Antonio Montoya Llor.
Presidente
Salvador Vera Ortuño.

Vicepresidente
D. Antonio Navarro Moreno.
Secretario
D. José López Perez.
Contador
D. Jesús Montoya Llor.

Vocales
D. Francisco Navarro Gallego.
D. José Lerma Lajarín.
D. Juan Hernández García.
D. Juan Montoya Llor.
D. Antonio González Murcia.
D. Francisco Navarro Iniesta.
D. Bartolomé Luján García

Reciba nuestro entusiasta aplauso el nuevo núcleo de buenos republicanos, que viene á engrosar nuestras filas y á procurar con sus esfuerzos la implantación de la República.

El alcalde demócrata de Beniaján formó parte de la comisión que con el cura á la cabeza integraron la manifestación clerical. Suponemos que ya estará destituido si es que no nos dejan también ese encargo á los republicanos.
¡Vaya sínéresis!

Sincerándome

Yo estoy en falta con mi buen amigo y correligionario Sr. Martínez Caravaca, él me dió un encargo político y no se lo he podido hacer; yo bien sé que á pesar del inmerecido concepto en que me tiene habrá pensado que soy un olvidadizo y mal republicano. Si tal me ha podido juzgar en lo primero se ha equivocado y en lo segundo, yo no puedo juzgarme. El Sr. Caravaca ha estado en esta y conoce el espíritu político, y también sabe, y dispéñeme mi modestia, lo que tuve que luchar para la constitución del partido Unión Republicana, (desgraciada flor de un día).

Aquí, créame usted, no hay republicanos y no es por falta de fecundidad en el ideal, no, señor, es por falta de instrucción casi en general, tanto, que temen llamarse republicanos más que el serlo. Les halaga la idea porque nace del fondo de sus corazones y les molesta el calificativo porque creen que está en pugna con las tradicionales creencias y es un pecado porque sus padres se las legaron. Así es que en esta cuenta que hay material para hacer republicanos, pero hay que forjarlos y no es el yunque y el martillo lo que se necesita, sino palabras para instruir y aclarar conceptos y dudas que otros tienen empeño en obscurecer para mayor gloria de Dios y hechos para demostrar que los comités no se constituyen y los republicanos no se improvisan en vísperas de elecciones y que muerto el ahijado se acabó el compadrazgo.

Nerón

Aviso á las empresas de espectáculos

Habiendo llegado á nuestro conocimiento que con el nombre de Murcia Nueva se suplicarán billetes de favor para los espectáculos, Murcia Nueva no suplica favores, sino datos, para combatir duramente chanchullos, expoliaciones, abusos é injusticias. Esta Redacción agradece profundamente la atención de las empresas que espontáneamente le ofrecieran entradas, pero no las acepta.

A los Murcianos

Republicanos y socialistas, ante la canallada de los asesinos de Ferrer, todo se olvida.

Acudid á recibir á los ilustres republicanos. Todos al mitin.

¡Vivan los Repúblicos!

FLORES MONÁRQUICAS

Al Sr. Delegado de Hacienda

En el pueblo de Abanilla estaba fundada una capellanía á la que pertenecían muchas y valiosas fincas que fueron declaradas del Estado, por sentencia firme de la Audiencia territorial de Albacete como fallo en el pleito seguido á instancia de los que se creían con derecho al disfrute de los bienes de dicha capellanía.

Con, ó sin las formalidades debidas, creamos que en forma poco correcta, se arrendaron las fincas, en cantidad relativamente insignificante, con la obligación de satisfacer, el arrendatario, las contribuciones y demás tributos que á dicha capellanía se impusieran. No se pagó la contribución, ó por lo menos así se hizo constar, y por el recaudador de contribuciones de Jumilla, se embargaron las fincas de la capellanía, no al verdadero deudor, se vendieron las fincas todas que constituían la capellanía, y aparece como comprador el arrendatario que venía obligado á satisfacer las contribuciones. ¿Cómo se hizo la venta? El recaudador que entonces ejercía honrada y moralmente el cargo en Jumilla, podrá informar, y algunos otros que desinteresadamente intervinieron en tan limpio asunto.

Segun nos informa persona formal y verídica, las fincas, están valuadas en ocho ó diez mil duros, y se adjudicaron al único postor en menos de tres mil pesetas. No es verdad que es una bonita compra señores vendedores! El Ayuntamiento se negó á amillarar las fincas á favor del rematante, fundando su negativa en un razonado informe. También informó el Administrador subalterno de propiedades y derechos del Estado del partido. Sabían los medios poco legales que se habían empleado para conseguir su propósito, y no querían ser cómplices en tan sucio é informal procedimiento.

El expediente se remitió á la Delegación para resolver lo que en justicia procediera, y lo que hasta ha procedido es que el comprador sigue justa y pacíficamente, en posesión de las fincas, y los que intervinieron en tan limpio asunto, desinteresadamente y solo por hacer rico al comprador, sin percibir ni el más modesto agasajo. Que desintere; tan digno de p... aplauso.

¡Lamará el Sr. Delegado el expediente y se enterará de su traviesa tramitación! El que fue recaudador de contribuciones de Jumilla goza de buena salud y disfruta de una posición desahogada gracias al proceder desinteresado con que desempeñó el cargo. Por algo sintieron su cesantía los residentes en los pueblos de cuya recaudación estaba encargado. No hay como proceder bien para

quedar recuerdos imperecederos que jamás se borrarán de la memoria de los que reciben los beneficios.

MI PATRIA HOY

Todo son nieblas... El sol se oculta entre nubarrones... La tierra perece entre el lodo de una labor pésima, hecha al antiguo estilo... El pueblo, escondido entre sus chozas, muere de inacción, sumido en el profundo abismo de la ignorancia, riendo la sarcástica carcajada del loco, la risa forzada del hambriento... ¡Pobre pueblo!... Idioteado y humilde, resignado y taciturno, burro enflaquecido de carga, aguantando con resignación paliza tras paliza, bofetón tras bofetón, escupitajo tras escupitajo, siempre la cruz sobre sus aterrorizados hombros, el látigo sobre su cuerpo inerte, sin vida... sin alma.

¡Mi patria, cuna de artistas, de verdaderos genios, de divinos poetas, que entonan los unos, himnos de amor á la gran Naturaleza, transportando otros al lienzo los misterios de una belleza olímpica, inundada por la radiante luz de un sol de oro... ¡Oh profundos arcanos de la poesía! De vuestras lirras brotaron rayos de luz, sonidos de rebeldía, notas de acendrado patriotismo, excelsas melodías de amor... Sonidos, notas y melodías, las dedicasteis á un pueblo hambriento, roído por la miseria, idiotizado por la ignorancia; á una Nación, hoy en decadencia y que en tiempos fué soberana de un mundo, cuna de hijos ilustres, de grandes sabios, de intrépidos guerreros; á las musas doradas que os inspiraron en noches tormentosas, en días de luz... Todo parece extinguirse en el abismo de una noche oscura, en una cloaca de inmundicias... en algo así como un lupanar de vicios, mansión de locuras, viejo y tenebroso palacio inquisitorial, guarida de tiranos, tempestad horrorosa de improperios y maldiciones, cielo sin astros, noche sin luna, día sin sol, pueblo sin alma, sin...

¡Oh patria de Cervantes!... ¡Oh madre de Colón y del pintor Velázquez!... ¿Dónde está tu valor?

El mañana... Sobre los campos fértiles cae una lluvia de sol. Los árboles ríen, los pájaros cantan, la selva antes oscura se ilumina, la montaña antes árida se cubre de verdor... Todo es frondosidad. Los poetas entonan al compás de su lira, divinas canciones. Las flores del amor, saturan el alma

de una Nación que despertará, se un pueblo que surge á la vida.
Francisco Fuentes Guirao.
Murcia 4 Octubre 1910.

COSAS DE MURCIA. Una vergüenza más

A pesar de todos los pesares, anteponiendo la idea á minucias que denigran á quien en ellas para, vamos orgullosos á la fiesta de la República que se celebra hoy en Murcia, en el Circo-Villar.

La concentración republicano-socialista es ante todo y sobretodo republicana. Es, además, patriota. Vamos á defender y sostener un acto que contribuye al pronto éxito de nuestra causa.

Hecho este preámbulo—que no entenderán muchos—entramos no solo á dar publicidad al acto que tiene de hoy, sino que más aún á protestar como buenos del agravio que ha inferido la representación oficial del pueblo de Murcia, á unos ilustres huéspedes republicanos que vienen á honrarnos.

Como murcianos protestamos de lo que ha propuesto Díez Vicente y ha acordado la mayoría conservadora del Ayuntamiento.

Protestamos de que se haya negado el Teatro Romea para celebrar un banquete en honor de nuestros ilustres correligionarios; y protestamos porque, además, esos concejales que sirven de comparsa al carlista Díez, han suplantado una representación que ni pueden, ni deben tener, ni tener, ni tienen, ni tendrán.

¿Quién ha dicho que el pueblo de Murcia no cede la sala de su casa á tan ilustres huéspedes?

Lo ha dicho Díez y lo han dicho diez innumerables del partido que acudilla el asesino del inmortal Ferrer.

Y lo ha dicho el analfabeto alcalde, que ni siquiera sabrá entender lo que digan hoy nuestros correligionarios. ¡Que le den el Catón!

¡Pobre Murcia!... Ayer nos zarandeaban como pueblo donde la estaba y el cohecho imperan en la administración de justicia; siempre nos llevan, para nuestra deshonra, unidos al nombre del más célebre verdugo de todos los tiempos; y por si faltaba algo, ahora se comete la mis villa y ruina de las discortesías.

Después de todo, los eminentes oradores que hablan hoy en el Circo-Villar, no saben lo que han ganado con no comer en el Romea. Allí ha estado la Cierva y no es plato de gusto banquetearse entre el fango que él ha dejado sepultado en estiércol de sus correligionarios.

Así obramos los republicanos y socialistas. Ante todo la idea... ¡y el que sea mal republicano que lo contrate La Cierva!

A los obreros y republicanos

Velada conmemorativa en honor de Francisco Ferrer

El Comité socialista de Murcia, invita á todos los hombres progresivos, á todos aquellos que sienten ideales de libertad y unidos á ellos la protesta por el fusilamiento del incansable luchador por la cultura á la velada necrológica que se efectuará en el Centro de obreros albañiles S. Nicolás, 37 en honor del mártir de la reacción, del ilustre fundador de la Escuela Moderna el próximo día 13, á las 9 de la noche, aniversario de su muerte.

Para la mayor brillantez de dicho acto, contamos con la entusiasta cooperación de reputados intelectuales murcianos de pensar progresivo y no dudamos que acudiréis á aumentar con vuestra presencia la solemnidad de esa noche.
Murcia 8-10-910.—El Comité Socialista.

Murcia Nueva

SEMANARIO RADICAL

Órgano de la Coalición Republicano-Socialista

Dirigido por **Rodrigo Soriano**

MURCIA NUEVA cuenta con la cooperación de firmas prestigiosas en las Letras, las Artes y la Ciencia.

Precios de suscripción

En Murcia, al mes. 0'20 pta.
 En el resto de España
 al trimestre 1'00 »
 En el extranjero, al
 año. 5'00 »
 Número suelto. 0'10 »

Anuncios y comunicados

En cuarta plana, á 0 10 céntimos
 líneas.
 Comunicados y reclamos, á precio
 de tarifa en la Administración.
 Tirada de ejemplares del número
 de hoy 2.500.

REDACCION Y ADMINISTRACION, PLATEL 1ª, 75, SE UN O

SASTRERIA

DE
PEDRO YAGO

CORTE IRREPROCHABLE

PRONTITUD ELEGANCIA

ESMERO BUEN GUSTO

Deposito de Máquinas de la renombrada Casa

SINGER

Galle San Ramón, número 66

YECLA

VINÍCOLA JUMILLANA

En este acreditado establecimiento se venden vinos por cuenta del propio cosechero, á los precios siguientes:

A 4'50 pesetas 15'60 litros, equivalente á una arroba.
 A 30 céntimos litro.

San Nicolás, San Pedro y Lenceria.

DISPONIBLE

TIPOGRAFIA

REGION DE LEVANTE

SOCIEDAD. 11

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos en negro y colores.

ESTABLECIMIENTO DE PLATERIA

DE MANUEL ATAZ

Se hacen toda clase de objetos de plata y oro, á precios económicos.

PLATERIA, 3, MURCIA

EL SIGLO XX ZAPATERIA DE FULGENCIO MARTINEZ

Príncipe Alfonso, 55.—MURCIA.

CALZADO DE LUJO

CONFECCION ESMERADA

Ultimas novedades en el ramo

Economía. Prontitud. Buen gusto. Príncipe Alfonso, 55

DISPONIBLE

TOMÁS MARIAPEREZ (Hijo)

Grandes almacenes de paños nacionales y extranjeros. Extenso surtido en forrería, chalecos de fantasía, merincs y otros artículos.

PRECIOS ESPECIALES PARA AMBULANTES

Central en Alicante, Mayor, 12.—Sucursal en Murcia, Príncipe Alfonso, 53

Fabricación especial de sellos de caucho

Se sirven á las 6 horas de encargarlos. Garantizada su construcción sólida su buena impresión.

Placas de zinc y latón caladas para marcar cajas, sacos, y toda clase de envases.

Numeraciones y abecedarios en zinc, latón y caucho y tinta para los sellos.

ENRIQUE HERNANDEZ
 PLATERIA, 75

LA TRIDROJISTOJ SOCIEDAD ANÓNIMA

Grandes surtidos en drogas de todas clases.

Extenso y variado surtido en perfumería de las mejores marcas del país y extranjeras

Alameda de Colón, número 10

MURCIA

Tarjetas de visita 2 ptas. 100 en la imprenta de este periodico